

muerte del Cristiano debe, por último, conformarse con la de Jesucristo preparándose á ella como se preparó el divino Salvador. Separado ya del mundo debe ocuparse á Dios y de su salvacion, y aceptar como Jesus la muerte con humilde sumision de la voluntad del Padre Eterno; producir los actos de fé, esperanza, contriccion y amor, con tanto fervor y confianza, que dando el último suspiro en las manos de Jesucristo, merezcamos el ser *unidos á él para siempre. Amen.*

D. H.



SERMON

**para la Dominica vigésima
cuarta despues de Pente-
costés. — Homilía sobre su
Evangelio.**

Cum videritis abominationem
desolationis, quæ dicta est á Da-
niele propheta..... qui legit, intel-
ligat.

*Quando veais la abominacion de
la desolacion, que produjo el Pro-
feta Daniel... el que lee, entienda.*

S. MATEO, C. 24, v. 15.

Cristianos, el Evangelio de este dia es muy interesante; acaso el mas interesante de todos. Trata del fin del

mundo, de los preparativos del juicio universal, tan espantosos é intimidantes, como el mismo tremendo acto á que preceden. El Señor nos previene que lo leamos y procuremos entenderlo. Oidlo y entenderlo.

Dice Jesucristo: «cuando viereis la abominacion de la desolacion que fue predicha por el Profeta Daniel, en el lugar santo, el que lea entienda: entonces los que estan en la Judeá huyan á los montes, y el que se halle en el tejado no baje á tomar alguna cosa de su casa; y el que esté en el campo no vuelva por su túnica. Hay de las preñadas y que crien en aquellos dias: pedid pues, que vuestra fuga no se verifique en invierno, ó en sábado; porque habrá entonces una tribulacion tan grande, como no la hubo jamás desde el principio del mundo, ni la habrá des-

pues. Y si no se abreviasen aquellos dias, ninguno se salvaria; pero se abreviarán por los elegidos. Entonces si alguno os dijese: mira, el Cristo está aquí ó allí, no lo creais, porque se levantarán falsos Cristos y falsos Profetas, y harán grandes signos y prodigios para inducir en error hasta á los elegidos, si fuese posible. Sabed que os lo he predicho. Si os dijeren: mirad que está en el desierto, no salgais; mirad que está en lo mas retirado de la casa, no lo creais. Porque como el relámpago sale del Oriente y se deja ver hasta el Occidente, asi será tambien la venida del Hijo del hombre. Donde quiera que estuviere el cuerpo, allí se juntarán tambien las águilas. Y luego despues de la tribulacion de aquellos dias, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del Cie-

lo y las virtudes del Cielo serán conmovidas: y entonces parecerá la señal del Hijo del hombre en el Cielo: y entonces plañirán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá en las nubes del Cielo con grande poder y magestad. Y enviará sus Angeles con trompetas y con grande voz; ya llegarán sus escogidos de los cuatro vientos, desde lo sumo de los Cielos hasta los términos de ellos. Aprended de la higuera una comparacion: cuando sus ramos estan ya tiernos, y las hojas han brotado, sabeis que está cerca el estío: pues del mismo modo, cuando vosotros viereis todo esto, sabed que está cerca á las puertas. En verdad os digo, que no pasará esta generacion, que no sucedan todas estas cosas. El Cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.»

Esta es la letra del Evangelio. ¿Estais ya convencidos de su importancia? ¿Pueden darse unas verdades de mayor interés?

Cristianos, en este dia quiere la Iglesia que consideremos la inexorable justicia de nuestro Dios en su tremendo juicio; por las señales remotas que precederán á este acto terrible y decisivo para el género humano: en el domingo inmediato vuelve á insistir en la misma materia presentándonos las señales próximas y espantosas que le servirán de anuncio. Es de grande importancia para nosotros entrar en el espíritu y sentimientos de nuestra piadosa Madre. De tres maneras considera la venida del Salvador, porque realmente viene al mundo en tres formas harto diferentes.

En tiempo vino á tomar nues-

tra carne mortal y á hacerse hombre como nosotros para redimirnos: todos los dias viene y puede venir á nuestras almas espiritualmente por su gracia, si no le ponemos obstáculo; y vendrá al fin del mundo como juez para tomarnos cuenta del mal uso que hayamos hecho de su redencion, y del desprecio con que miramos sus gracias. La primera venida ya no se repite, aunque se celebra; de la segunda no hacen mérito los pecadores; pues oigan los anuncios de la tercera; y si no se estremecen y mudan de vida, ó estan dementes, ó han perdido la fé.

Si el Padre San Gregorio temia ya en su tiempo la cercana proximidad del juicio, ¿qué podremos hoy decir nosotros despues de doce siglos que hace vivia este gran Santo Papa? Despues de tantos sucesos desastrosos co-

mo se han multiplicado, en relacion directa de los que el Evangelio designa? ¿Despues de las cosas que estamos viendo con nuestros ojos y tocando con nuestras manos? ¡Oh! Digan los mundanos lo que quieran; podrá ser que el dia del juicio no esté cerca; de aquel dia y hora nadie sabe, sino solo el Padre; pero ello es que nosotros vemos las señales de su proximidad: ello es que nuestra vida es corta, y que en acabándose, se acaba el tiempo de merecer, de aprovecharse de estas señales y de prepararse para el juicio. Este es el tiempo: no seamos insensatos: oid y meditad.

Mi plan es hoy todo el Evangelio: no puedo omitir nada, porque todo es importante. ¡Ojala que mi voz sonase como la trompeta del Angel y os llamase, si no á juicio, á conver-

sion ; suene sin embargo ahora como la de otro Angel , en union con las vuestras , pidiendo gracia.

AVE MARIA.

Cum videritis abominationem desolationis, quae dicta est à Daniele propheta.... qui legit, intelligat.

Cuando veais la abominacion de la desolacion, que predijo el Profeta Daniel... el que lee, entienda.

S. MATEO, CAP. 24, V. 15.

Si el Evangelio de este dia estuviere reducido puramente á las primeras palabras de su testo, bastaba á probar dos cosas á cual mas terrible: que el juicio de Dios está cerca, y que sin remedio ha de ser durísimo y cruel para los Cristianos. El Profeta Daniel profetizó que llegaria un tiempo fatal, en que la abominacion de la desolacion tomase tal pujanza y desfachado aliento, que has-

ta ocupase el Templo de Dios; y Jesucristo anunciando á sus discípulos las señales terribles que precederian al juicio, empezó por esta misma profecía, como diciéndoles; provocará en tal extremo y hasta tanto grado al Señor la impiedad de sus hijos, que cuando su desafuero llegue á introducirse en el templo, ya no sufrirá mas; sino que apresurará su juicio para que caiga pronto el merecido castigo á los pecadores tan sacrilegos y desbordados.

Señores, prescindiendo de las infinitas heregías y cismas que ha habido hasta el dia en la Iglesia, con las cuales sus pérfidos hijos han llenado de hiel las entrañas de esta piadosa y tierna madre y hecho pedazos la túnica inconsutil del hijo de Dios; y en las que separándolos de la unidad sagrada, han levantado cien veces altar

contra altar; no recordando tampoco las intrusiones fatales que hemos visto y llorado en una otra reciente época de calamidades, en la cual hombres funestos, y alucinados prosélitos de una secta hipócrita, sin mision ni autoridad legítima han osado presentarse con descaro á los fieles, enseñándoles falsas doctrinas de perdicion y llamandolos así, para destrozarlos entre sus guerras, como lobos rabiosos, en vez de señalarles el verdadero aprisco del único y legítimo Pastor que Jesucristo dejó en la tierra; no volviendo, en fin, la cara atrás, por no ver horrores, y llorar desgracias, fijando solo la vista en los fieles, en sus costumbres degeneradas, á cada paso se vela abominacion de la desolacion ocupando sacrílega el lugar santo. Las infames costumbres de gentes sin Dios, sin alma y sin conciencia,

han hecho que los desórdenes mas inauditos, y las irreverencias mas escandalosas, sobre las cuales en otro tiempo, no muy lejano, hubieran recaído las terribles censuras de la Iglesia, los castigos de la autoridad civil y la pública animadversion, se miran hoy casi sin novedad y pasen desapercibidas. No descenderé á por menores, porque no se crea que señalo con el dedo los escándalos y los escandalosos. Pero si comparamos nuestros templos de hoy con los de la primitiva Iglesia; aquellas coleccionas y agapes cristianos; aquellas vigiliass y fiestas, con nuestras procesiones y solemnidades, y modo de estar en la presencia del Señor y maneras de celebrar sus santos misterios, nos llenaremos de horror y de vergüenza, si es que aun tenemos alguna idea adecuada de lo que es Religion; nos

convenceremos por último resultado de que ya se está cumpliendo la profecía de Daniel y que el juicio de Dios se acerca. ~~Tomad, pues, el consejo del Evangelio, si no os quereis ver perdidos y engañados. ¡Oh! ¿Y cuánto nos convendría hoy huir á los montes, fuera de la sociedad, que se llama cristiana, y es peor que la de los mahometanos y gentiles! No mireis, ni deis oido á los que os quieren llamar la atencion con una virtud fingida, con una ilustracion mentirosa, con una piedad interesada. Si os llevais de lo que os dicen y de lo que hacen, ni religion, ni verdad sacareis. ¡Ah! Cristianos, tan entronizada y valida está la maldad y la hipocresía, que si Dios no se apiada ya y abrevia estos dias de prueba, podrá ser que hasta los elegidos se pierdan~~